

VARIEDADES

Precio del número en Lima 20 centavos—En Provincias 25

Un descalabrado



—Lleven á ese infeliz á la Asistencia Pública á ver si el facultativo Aspíllaga lo salva. Para mí que no, porque lo hemos descalabrado como Dios manda.

¿QUE SE DEBE HACER PARA ADELGAZAR?

Seguir las instrucciones siguientes del

Dr. DESCHAMP

DE LA FACULTAD DE MEDICINA DE PARIS

Tomar todas las mañanas, al levantarse, 2 cachets IODHYRINE Deschamp.

¿Qué es la IODHYRINE?

La IODHYRINE es un compuesto orgánico formado por la combinación del IODO con la CASEINA. Contiene el 16 por ciento de Iodo completamente asimilables. Su acción en el organismo se limita á deshacer y disociar las grasas y eliminarlas por la orina en forma de úrea. Esta importantísima propiedad se comprueba analizando la orina durante el tratamiento iodhyriano.

La caja de Iodhyrine tiene 60 cachets, cantidad que dura más de un mes, á razón de 2 por día y elimina 4 kilos de grasa. Esta preparación no tiene glándula tiroide ni tirodina.

Efectos de la Iodhyrine

El empezar el tratamiento las personas obesas se sienten aliviadas sensiblemente. Las alteraciones inherentes á su estado desaparecen: su respiración es más fácil; su marcha más ligera y no ocasiona sofocación ni palpitaciones.

En una palabra, la IODHYRINE del Dr. DESCHAMP disuelven las placas grasientas que comprimen y paralizan los órganos internos, en particular el corazón, los pulmones, el estómago, el hígado, los intestinos, y acaban por paralizar las funciones de diversos órganos.

La IODHYRINE obra particularmente en las mujeres. La gordura exagerada desaparece, el vientre vuelve á su forma normal, la cintura y las caderas se adelgazan y esbeltean, la hinchazón en las mejillas y en el sotabarba desaparece sin dejar arrugas. El tejido muscular se refuerza. Las líneas esbeltas del cuerpo femenino se pronuncian.

Gracias á este tratamiento higiénico, la mujer rejuvenece física y moralmente, recobra el vigor y la salud juntamente con la esbeltez de sus formas.

“El término medio de los resultados obtenidos hasta ahora, 20 centigramos de IODHYRINE en dos cachets, tomados cotidianamente, traen una disminución de peso mínimo de un kilo por semana.” Sin embargo, hemos visto casos en que la disminución de peso ha llegado á 18 y 20 kilogramos después de un mes de tratamiento. Estos casos han sido observados en obesos del sexo femenino que pesaban entre 100 y 130 kilogramos.

DOSIS Y METODO DE EMPLEO

Para las personas con tendencia á engordar (tratamiento preventivo):

Un cachet por la mañana antes del desayuno

Para las personas cuyo peso se aleja sensiblemente del promedio establecido en el cuadro de QUETELET [ver el folleto]:

Dos cachet por la mañana antes del desayuno

Estas dosis pueden aumentarse y hasta doblarse en casos rebeldes, sin que resulte el menor disturbio en el organismo. (El tratamiento que debe interrumpirse en las mujeres durante el período menstrual]. Además, el tratamiento por la IODHYRINE no exige régimen alimenticio especial.

Acaban de recibir E. Grec, J. Gallese, Botica Inglesa de O. Wagner




SUCESORA DE "PRISMA"

Premiada con Medalla de Plata en la Exposición Internacional de Milán de 1906

DIRECTOR: CLEMENTE PALMA

EDITOR PROPIETARIO: M. MORAL

De jueves á jueves


UANDO con espíritu sereno se contempla los extravíos políticos y administrativos del actual gobierno en los últimos tiempos, no puede menos de cruzar por el cerebro de los hombres desapasionados la idea de que un propósito de malsana trascendencia es el que inspira toda esta labor de aniquilamiento moral y de destrucción, que tiene las apariencias de una venganza astuta, más que contra determinados hombres, contra el país mismo. El caso no sería nuevo y la historia nos presenta ejemplos tristes de grandes ofendidos que han vengado en su patria las heridas dolorosas que de ella recibieran. El Sr. Leguía también sufrió ofensas. El 29 de mayo de 1909 fué capturado en Palacio por un grupo reducido de hombres audaces que le pasearon prisionero por las calles de Lima en medio de la indiferencia del pueblo y la desentendencia de la policía y el ejército, que en el fondo de su alma, según nos pareció, deseaban que, sin la intervención de ellos, la situación creada tuviera una solución rápida y definitiva. Después de su milagrosa salvación, el presidente ha debido con el aguzamiento de mirada que dá la ira, ver y meditar en que las cosas no habian marchado tan correctamente como debiera ser: á pesar de la nube de héroes que se produjo al evaporarse la sangre derramada en Palacio y en la Inquisición, com-

prendió que no debía hurgarse el asunto con ahinco. Y lo que más le ha debido doler, fué la cobardía moral con que todos, absolutamente todos los que con el espíritu acompañaron á los revolucionarios, le rodearon después solícitos, adictos y amorosos, con gestos de indignación por el atentado ahora odioso. No pudo engañarse el señor Leguía sobre el valor de las adhesiones de última hora, y su alma debió impregnarse de odio, que ha cristalizado en un rencor del que quedará honda huella en nuestra historia. Quizá ésto no sea exacto y que muy lejos de imitar á los que se inspiraron en el odio á la patria, por el contrario proceda inspirado por el amor al Perú y con una visión del presente y una previsión del porvenir, que los que no estamos en las alturas no sabemos apreciar debidamente y se nos antojan más bien atentados odiosos contra todo lo que significa una esperanza de resurgimiento, contra todo lo que es respetable y digno, contra la salud de la nación y sus energías vitales del porvenir. Sea como fuere, obra de rencor malsano ó de equivocada orientación, lo cierto es que todos los ordenes de la vida nacional, han padecido en los últimos tiempos un golpe funesto y en donde más hondamente se ha alcanzado un éxito lúgubre ha sido en el alma de los hombres. No son los empréstitos ruinosos,

ni los contratos ferrocarrileros inoportunos, ni las obscuras combinaciones financieras en que se va á sacrificar el porvenir económico y comercial de la nación, no es nada de eso lo que constituye el más grave daño á la patria, sino el envilecimiento que se ha producido en los espíritus, la degradación, la tarja de toda dignidad cívica, el rebajamiento hasta límites inverosímiles de hombres é instituciones. Hoy no somos sino una colectividad de siervos con alma de eunucos. Nada ha escapado á la funesta acción de lo que en veces parece una venganza contra la nación, en veces el delirio de una obsesión imperialista ó de una inconsciente furia divina, como la de Ajax.

Nos ocurren una vez más estas amarhas reflexiones, con motivo del inaudito é incalificable modo como el gobierno del señor Leguía ha querido vengarse del director de esta revista por el inmenso delito de no secundar ni apoyar la malsana política del gobierno, venganza que, para realizarla en forma más torpe é incisiva, la ha hecho extensiva al anciano ilustre que reorganizó la nueva Biblioteca Nacional. Por sus virtudes morales, por su consagración de más de cincuenta años á la construcción de ese monumento literario é histórico de las «Tradiciones Peruanas», don Ricardo Palma se había hecho merecedor, más que ningún otro escritor contemporáneo á la gratitud nacional; era intangible por sus años, por su fama mundial, por su labor de patriotismo generoso y abnegado; es decir, lo habría sido, si en vez de ser peruano hubiera sido argentino, brasileño, chileno, colombiano, ó de cualquier otro país de América, en que los gobiernos son los primeros en cultivar en el pueblo el culto de los grandes hombres. Pero el señor Leguía cegado por el insano rencor que le ha dominado, é incapaz por razones de educación y de giro mental de ciertos respetos, se dejó arrastar de sentimientos que no le hacen honor como peruano ni como mandatario. Por desgracia para él no encontró en sus consejeros—¡qué había de encontrar en gente que tiene una misión puramente adjetiva!—otra cosa que el estímulo para un desacierto más.

Aunque todos conocen las incidencias de este asunto vergonzoso, conviene que hagamos una breve y exacta relación de lo sucedido. Con motivo de algunas crónicas políticas en que censuramos enérgicamente actos del gobierno, resolvió el presidente destituir al que escribe estas líneas del empleo que desempeñaba desde hacía veinte años en la Biblioteca Nacional. Entre tanto, un joven arequipeño que frecuentaba nuestra redacción y á quien guardábamos todo género de atenciones y deferencias, urjido por apremiantes necesidades, obtuvo del ministro Leguía y Martínez la oferta de un destino—el de la Biblioteca—y lejos de cumplir ese individuo el deber de hidalguía de avisar al amigo la intriga de la que iba á sacar provechos, la ocultó sigilosamente, hasta que se notificó al Director de la Biblioteca la destitución del empleado y el nuevo nombramiento. Como era natural, el Sr Palma acató el derecho del gobierno de deshacerse de los empleados de quienes quisiera vengarse; pero no pudo, porque no debía hacerlo sin desmedro de su dignidad de jefe de una institución tan especial como la Biblioteca, aceptar la imposición de un empleado lego, cuando los reglamentos de la oficina, aprobados por el gobierno, le reconocían el derecho de hacer las propuestas. Y renunció la dirección del establecimiento. El gobierno que ya tenía trazado su plan de herir al delicado anciano, finjió reconocer sus merecimientos y no aceptó esa renuncia. El señor Palma interpretó como todo el mundo, que la no aceptación era el reconocimiento de sus derechos, y en tal virtud hizo la propuesta respectiva. Pero el gobierno seguía inflexible con su injusta imposición. El presidente y el señor ministro de Justicia se imaginaban que encontrarían en el anciano, de quien se estaban burlando, la misma miseria de alma y la flexibilidad que estaban acostumbrados á ver en torno. El señor Ministro tuvo la debilidad de proponer al señor Palma, por conducto del Director de Instrucción, que aceptara por quince días al nombrado por el gobierno, aunque, después de probadas sus aptitudes, lo consultara. Naturalmente el alma digna del señor Palma

repudió tales transacciones. No siendo posible por este recurso indecoroso obtener nada, se acudió á la triquiñuela de derogar el artículo reglamentario para cohonestar el nombramiento vicioso. Al mismo tiempo que por segunda vez se rechazaba la renuncia. Ante esta burla—pues, como lo decía el señor Palma, lo era el declararse el gobierno ampliamente satisfecho de sus servicios, á la vez que le restaba atribuciones—renunció nuevamente el Director de la Biblioteca en términos enérgicos que el gobierno encontró *descomedidos*.

Hay que advertir que el eje de esta intriga indigna fué el señor Ministro de RR. EE, quien no obstante la acendrada amistad que en largos años manifestó al señor Palma, resultó de repente su mayor enemigo. Cábele al señor Leguía y Martínez el alto honor de haber adornado su vida pública con la activa participación que tomó, en la poco honesta maquinación. Y le

cabe otro honor: el haber tentado al señor González Prada, cuando nadie se había atrevido á hacerlo, y haber conseguido que el autor de las *Páginas Libres*, claudicando de sus principios austeros y de su vida pública de veinte años, se prestara á la combinación, por la que había de sentarse en el sillón que honró un anciano que, sin ejercer apostolados de moralidad y de energía, tuvo la entereza de alma y el culto de su dignidad, como no lo tuvieron muchos mozos y muchos viejos. Ha de pasar esta época triste de cataclismo de la moral de los hombres, ha de pasar la ceguera de la pasión política, y entonces los mismos colaboradores de toda esta historia, sentirán el tardío rubor de su vergüenza. Y más tarde que la historia juzgue, habrá hijos que se avergonzarán de haber tenido tales padres. Es mañana, cuando tendrá razón el señor González Prada en repudiar y maldecir la obra inmoral de los antepasados.

La llegada de los estudiantes y de los militares venezolanos

El lunes en la mañana en el vapor nacional «Pachitea», llegó el grupo de distinguidos oficiales y cadetes del Ejército de Venezuela, que viene á perfeccionar sus estudios en la Escuela Militar de Chorrillos, los dos estudiantes para la Escuela Nacional de Agricultura, y el que ingresará á la Escuela de Ingenieros.

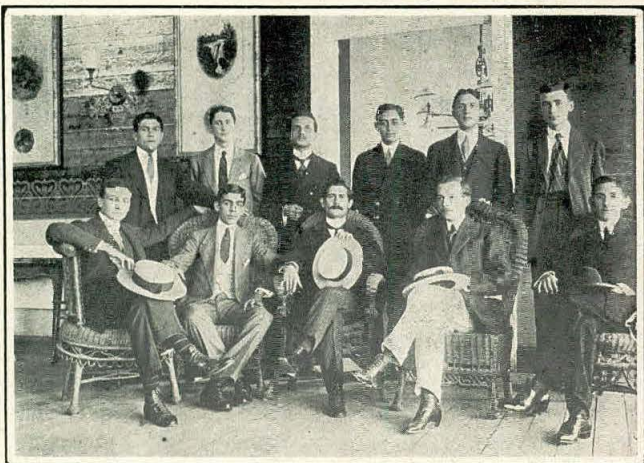
El Centro Universitario de Lima, los cuerpos de Ejército, los alumnos de ingenieros y de agronomía, nombraron comisiones que los representaran en la recepción de tan distinguidos como simpáticos huéspedes. La cubierta del «Pachitea», vióse llena de los que iban á recibir á los jóvenes venezolanos, quienes al desembarcar fueron conducidos al Centro Naval, en donde se sirvió una champañada, pronunciando discursos entusiastas el comandante señor Arenas, en nombre del Ejército, y el señor Alberto Alexander en nombre del Centro Universitario. Respondió despertando una ruidosa manifestación de simpatía el joven ve-



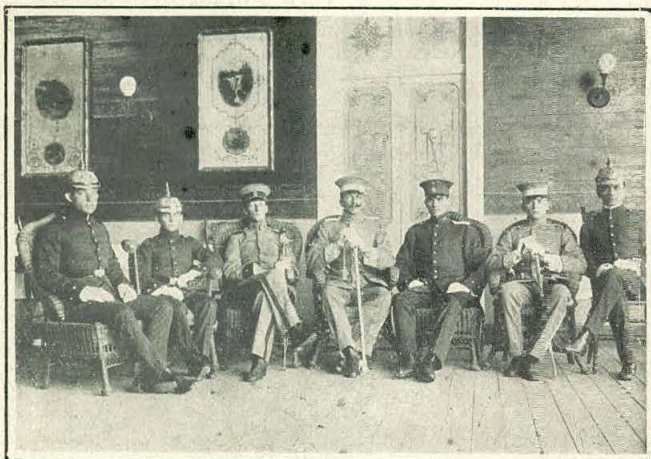
Los estudiantes venezolanos

nezolano don Roberto Alamos Ibarra, quien pronunció un elocuentísimo discurso.

Damos una completa información de la llegada del contingente que añadirá unprestigio más á nuestros institutos docentes y militares, y que contribuirá á estrechar aún más si cabe los vínculos de fraternidad y de cariño que existen con la República que tuvo la insigne honra de ser la cuna del Gran Bolívar.



nientes señores Alejandro Rascamur y Luis Pimentel, alférez Guillermin Taudel y cadetes Carlos Mezei, Ulpiano Varela y Manuel Moran. Los estudiantes son: para la Escuela de Ingenieros señores Rafael Herrera Figueredo, y para la Escuela de Agricultura señores Guillermo Machado y Roberto Alamos Ibarra.



El entusiasmo que despertó la llegada de los jóvenes venezolanos, hizo que en todas partes por donde pasaran recibieran entusiastas ovaciones. En la Escuela Militar fueron agasajados con un banquete en el que se cambiaron brindis entusiastas; y en la noche al presentarse en la función en honor de don Ricardo Palma, fueron recibidos con estruendosos aplausos.

Los militares venezolanos son: capitán de caballería Sr. Augusto Lucerna, te-



Estudiantes venezolanos y peruanos—La misión militar venezolana—Capitan Lucerna, Cónsul de Venezuela y Delegado del Gobierno

CHIRIGOTAS

El accidente del miércoles



—No se lo había dicho, señor? El coche no aguanta el peso de sus cosas, como las aguanta la poltrona.

LA GRAN VELADA

EN HONOR DE

Don Ricardo Palma

Nunca hubo en Lima fiesta tan hermosa, tan llena de sinceridad, de cálido y patriótico entusiasmo, como la que ha pocas noches se efectuó en el Municipal en homenaje y desagravio del Decano y maestro de nuestras letras.

Inútiles fueron, para orgullo de nuestro civismo y de nuestra cultura, la propaganda tan repetida como desprestigiada contra las proyecciones políticas de las manifestación, y las amenazas de escándalo que subterráneamente se hacían correr para restar público á la Velada. Una concurrencia en la que se confundían los representantes de nuestra mejor clase social, los altos personeros de todas las agrupaciones políticas, salvo por supuesto la oficial, si así puede llamársele, los estudiantes, el verdadero pueblo, el que se reúne espontáneamente, y porque vive de su trabajo no necesita de pecuniarias insinuaciones, llenó literalmente el teatro, y se desbordó en los pasillos, honrándose en la fiesta inolvidable, donde vibró todo entero el corazón de la Patria.

Fiesta santa en su significación y en su promesa, que nunca comprenderán quienes fueron incapaces de procurarla; consoladora manifestación de respeto que se recordará mañana con orgullo y que ha de obligar á una nueva vileza, la mentira, á quienes después de haberse retraído aquella noche asegurarán que fueron los más entusiastas sostenedores de la justicia y de la dignidad.

Nadie que no sea imbécil ó perverso dejará de comprender que era imprescindible por amor propio nacional una manifestación á don Ricardo Palma. Si hay reputaciones definitivamente consagradas que honran á la América

entera, ninguna ha alcanzado la unanimidad de sufragios que la de nuestro peruano tradicionista.

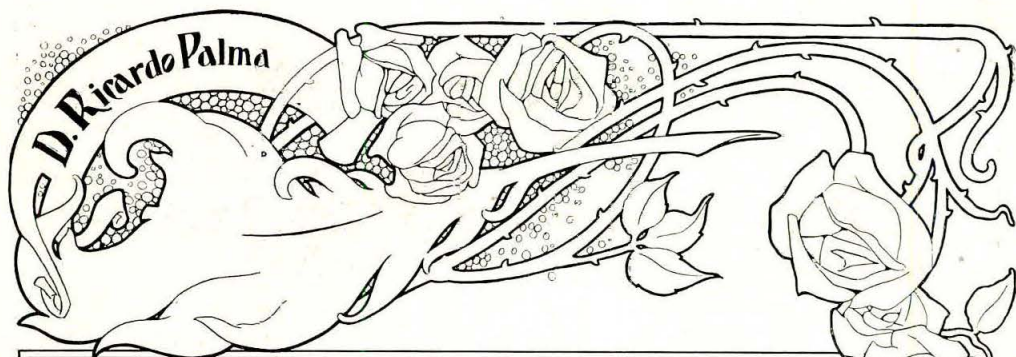
Tenemos á la vista el último número de *Mundial* y hemos sentido vergüenza—y no por nosotros—y pena, leyendo el artículo que sobre la República del Perú ha escrito el egregio y lírico maestro Ruben Darío:

«Hace ya largos años tuve la suerte de pasar algunas horas en Lima. ¡Lima! La ciudad tradicional de la riqueza, de la gentileza, y del encanto femenino, *la ciudad de Santa Rosa y de don Ricardo Palma*.

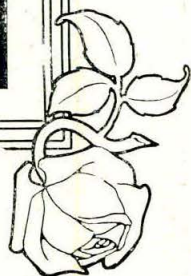
¿Qué dirá Ruben Darío al saber que en esta Lima de Santa Rosa y de don Ricardo Palma, el «anciano benemérito», se vió obligado por los caprichos injustos de un Gobierno irrespetuoso, á salir de aquella Biblioteca que amparó con su renombre y formó con su paciente laboriosidad?

Las simpáticas frases de aquel gran espíritu que no concibe nuestra tierra sin don Ricardo, hacen más saltante la triste inferioridad de nuestros gobernantes, y realzan la justicia del grandioso homenaje. Sólo falta que la antojadiza omnisciencia de los que se embriagaron con el Poder, refute á Ruben Darío, como cree haberlo hecho con nuestra juventud intelectual, acusándole de que *hace política*, porque elogia y venera á un noble anciano.

—Poco antes de las 10 acompañado de la comisión designada, llegó con su familia el ilustre tradicionista. Un inmenso clamor de entusiasmo le recibió, y cuando ingresara á su palco en la sala, se agitaron los pañuelos, las señoras en los palcos aplaudieron, y todo el público se puso de pié, en un saludo largo y emocionante.



Ultimo retrato del tradicionista





El señor Palma rodeado de sus hijos y de sus nietos



Don Ricardo Palma con su familia, al llegar al teatro

En un palco artísticamente adornado, tomó asiento don Ricardo Palma acompañado de su familia. En el semblante austero y simpático del anciano vagaba la misma sonrisa serena de los viejos tiempos. Daba una emoción delicada y suave, verle con sus hijos recibiendo el homenaje delirante de sus «conciudadanos conscientes».

Las aclamaciones se sucedían interminablemente, y el nombre de don Ricardo Palma iba envuelto con el amado nombre de la Patria.

Después de la obertura de Guillermo Tell, ejecutada por la orquesta, apareció en el proscenio el señor doctor don José de la Riva Agüero, quien pronunció un hermoso y vibrante discurso. Prolongadas y repetidas ovacio-



El Dr. Riva Agüero ofreciendo la fiesta

nes saludaron su palabra cálida llena de veneración hacia el maestro. Dijo entre muchas hermosas cosas:

«El vínculo indisoluble, que á ojos de propios y extraños, une vuestro nombre al del Perú, es el más exquisito y magnífico elogio de vuestra obra, por-

que prueba el eminente lugar que ocupáis en el alma y la memoria de este pueblo. Cuando se piensa en el Perú de antaño, forzosamente tiene que pensarse en vos, que habéis sabido reanimarlo y personificarlo. Por eso, quien os honra, honra á la patria; quien os irrita, la ofende. Y la íntima asociación con la historia del Perú, no existe sólo en vuestros esclarecidos escritos, sino en todo el curso de vuestra larga vida. En la niñez, os cupo la dicha de endulzar, con una última aclamación afectuosa en Lima, el desengaño del gran Santa Cruz, vencido y fugitivo; en la juventud, participásteis de todos los generosos entusiasmos del romanticismo literario y del liberalismo político, conocísteis la ufana altivez de aquellos felices días en que el Perú predominaba sobre esta parte de América, asistísteis al desembarco de Castilla en Guayaquil y al combate del Callao el Dos de Mayo; padecísteis luego ruina y desastre en la derrota nacional; en la época de reconstitución y convalecencia, rehicísteis la Biblioteca, debida á vuestros desvelos, en cuya grave recinto os hemos contemplado como la viviente imagen de la tradición y el saber antiguo, y que dejais dando lección tan noble de entereza; y para que en todo os toque parte de las vicisitudes prósperas y adversas de la patria, permite la suerte que lleguen hasta turbar vuestra serena vejez las tristezas del momento presente.

«En vuestra senectud, á la vez augusta y benévola, iluminada por la amable sonrisa de siempre, aparecéis como uno de aquellos venerados patriarcas homéricos, que en deliciosos discursos daban cuenta á las generaciones de los hechos y costumbres de los predecesores; en cuyos labios, tesoro de experiencia, hacían sus moradas las gracias; y en cuyas palabras fluían las mieles del buen decir. Como ante un abuelo querido y glorioso, nos inclinamos ante vos reverentes todos los peruanos capaces de apreciarlos.

«Legendario desde ahora, decoro y ornamento de la nación, símbolo de lo pasado, intérprete y medianero de la antigüedad, situado en el umbral de lo Eterno, sobre la blanca majestad de

vuestras canas resplandece el fulgor de la apoteosis.

«Recibid, señor, los aplausos de este público, que son ya para vos los de la posteridad y cuyo eco resonará largamente en la historia; escuchad como, en ovación amorosa, os aclama padre y rey de nuestras letras, joya y reliquia inviolable de la patria.»

Luego el señor doctor don Felipe Barreda y Laos leyó un interesantísimo trabajo, en el que estudió atentamente la personalidad histórica y literaria del autor de las Tradiciones. Dijo ganando muchos aplausos, entre otras muchas cosas:

“Las tradiciones de Palma son prodigios artísticos, que tienen mucho de



El Dr. Barreda y Laos, leyendo su trabajo

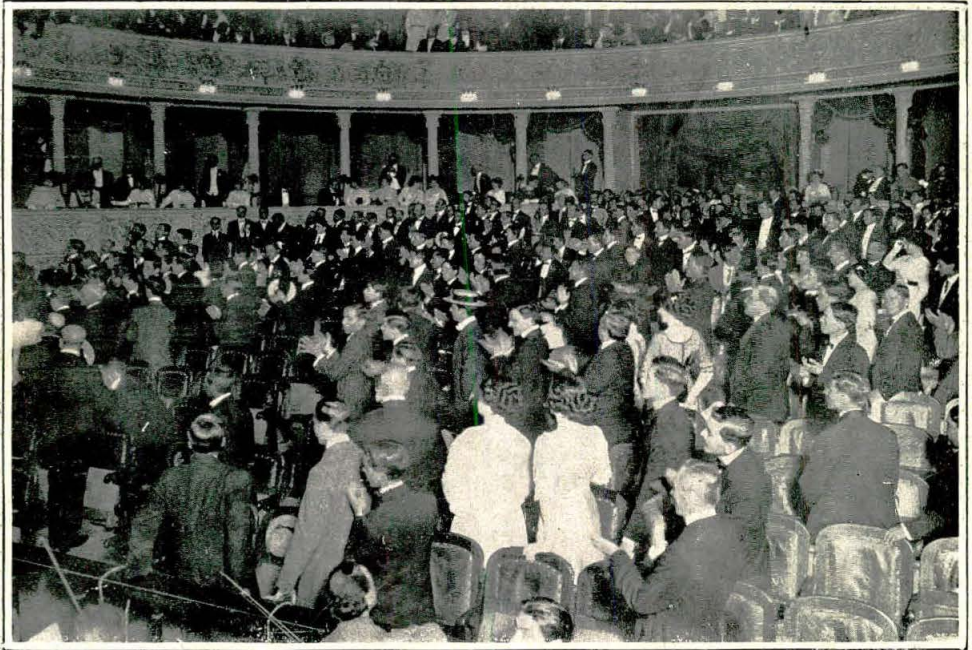
historia y mucho de romance, sin llegar á ser ni lo uno ni lo otro. Es un género propio, originalísimo, del cual es él creador, y que Bello, Batres Montúfar, Antonio Flores y Juan Vicente Camacho presintieron sin llegar á descubrirlo. Es en este género literario en el que Palma conquista el puesto

de príncipe de la literatura patria, asegura su renombre en el mundo literario, y gana para la América incomparable triunfo intelectual.”

“Con sobrada razón afirma Miguel Badía que la obra de Palma es americana, porque ninguna mejor que ella, retrata las costumbres é intimidades del espíritu criollo desarrollado en este continente bajo la influencia inmediata de los españoles. Esta observación es rigurosamente exacta: Las tradiciones de Palma, “Guesa errante” de Gonzala Andrade, “Tabaré de Zorrilla de San Martín, y la «Araucana» de Ercila, esta última por su contenido, son las obras que han satisfecho el verdadero ideal del americanismo literario.”

«Pero ni los numerosísimos méritos contraídos por Ricardo Palma, ni la significación que para la cultura del Perú tiene su obra, han logrado mantenerlo á salvo de la arbitrariedad dominante. Pero hay golpes que no hieren, sino encumbran y enaltecen. Arismendi creció en prestigio cuando sufrió la persecución de Guzmán Blanco; Alberdi se glorificó en el destierro. En la lucha entre el espíritu y la fuerza, siempre vence al primero; el pensamiento humano y la dignidad, tienen represalias morales irresistibles. Cuando se analicen las condiciones sociales y morales del Perú de estos días, y esta época desgraciada pase á la historia con el nombre que se merece, permanecerá siempre imborrable, como una sugestiva lección, el magnífico ejemplo de Ricardo Palma, venciendo en hora de lucha, y dictando, casi al fin de la jornada de la vida, una soberbia página de energía juvenil y dignidad caballeresca. Para él nuestro homenaje de admiración y de cariño; para él el laurel de nuestros aplausos».

Después del correspondiente número de música apareció Felipe Sassone, quien con maestría incomparable *convorsó* deliciosamente con el público. Su actitud, su gesto, su naturalidad hicieron una magnífica impresión en el público, que aplaudió con entusiasmo su maravillosa improvisación. de la que ofrecemos algunos párrafo:



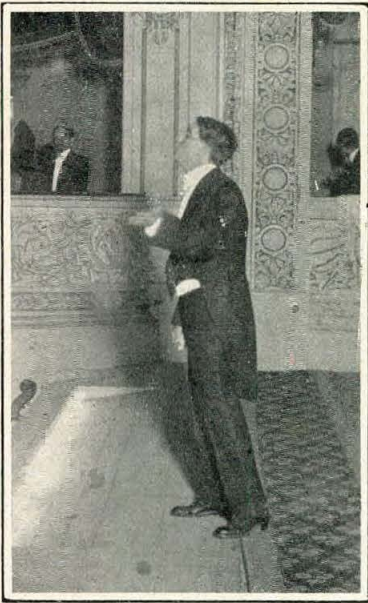
El público de pié, ovacionando al tradicionalista



Un hermosísimo aspecto de la sala

«Nunca sentí ni lamenté como ahora, el rigor de mi torpeza, pues que hubiera querido hallar sonoridades musicales en mi verso ó sutiles hermosuras en mi prosa para burilar, con paciencia de florentino artífice, lo que fuese digna de don Ricardo Palma, del ilustre escritor, del noble anciano que tiene blanca la testa y blanca la conciencia..... (Ovación)

“¡Amad á los viejos porque fueron jóvenes y primaverales!”—dijo mi gran amigo y gran poeta José Gálvez; pero no todos los viejos supieron ser primaverales. La juventud no depende de los años del cuerpo sino de la vida del espíritu. ¡Jóvenes que prisioneros en la cárcel de su miedo, de sus dogmatismos, prejuicios é inspiraciones hereditarias, nunca se asomaron á las ventanas de lo porvenir, ni acertaron á ver la luz de una nueva verdad, ni comulgaron con la hostia de una nueva doctrina, no fueron jóvenes jamás! (Aplausos)



Felipe Sassone en su *causerie*

Este noble anciano á quien honramos honrándonos á nosotros mismos. (Aplausos)...es como un árbol gigantesco á cuya sombra ha florecido nuestra literatura, es como un árbol

añoso que en la noche de la vida deja que su copa, aun frondosa, se platee á la luz suave de una luna de gloria... (Grandes y prolongados aplausos).....

Este noble anciano, optimista y amable, sabio y picaresco como un viejo libro de refranes, epigramas y decires, es joven aún porque en la hora triste, en la hora del frío, en la hora de las claudicaciones cuando los que hicieron de toda su vida un noble gesto de independencia y rectitud, se doblegan, negándose á sí mismos, ha sabido darnos una hermosa lección de entereza y de virilidad.....

(Bravos, Aclamaciones, Delirante entusiasmo.)

Mi charla se reduce ya á cuatro palabras.

Ricardo Palma: deja que te tutee como á los Dioses: la juventud viene á decirte que te admira, te venera y te ama. Llega tu ocaso: pero no importa. Es un ocaso luminoso como una aurora: tiene luz, mucha luz, luz de talento, de laboriosidad, de dignidad y de bien. (Viva y prolongada ovación).

A los que me dieron ocasión de honrarme en esta fiesta y á todos vosotros que me habéis escuchado con paciencia, gracias, muchas gracias. Y buenas noches.....»

(Estalla una formidable salva de aplausos en obsequio al orador).

Así tan admirablemente, terminó la primera parte de la Velada.

Los militares Venezolanos que se encontraban en un palco fueron saludados entusiastamente por el público.

Después de un arreglo de la hermosa opera El Guarany del maestro Gomez, el doctor don Juan B. de Lavalle, dió lectura á su trabajo sobre la obra poética del maestro Palma, causando una simpática y entusiasta impresión en el público. Repitió viejísimos versos del poeta, seleccionó con gracia y fino espíritu crítico deliciosas composiciones, y recogió abundantísimos aplausos. Su trabajo produjo excelente impresión.

Reproducimos algo de su disertación.



El Dr. Lavallé, durante su disertación

“Maestro: permitid que os cite y os haga hablar con la verba de antaño. Vos sabéis señor que la perla vale más que el engaste y que la glosa no iguala al original.

Lo de siempre. (ed. Torres Aguirre, 1887, página 347).

Si llega á ser gobierno el rey Perico ya verá usted, mi amigo, lo que es rico. Pondrá coto al derroche y no andarán los pícaros en coche, no bailará el ratón dentro del queso, y libertad tendremos y progreso y habrá tal abundancia en aldea y ciudad, plaza y esquina, que, como lo anhelaba un rey en Francia, todos tomarán caldo de gallina. No tendremos ni chinehes en la cama, ni cumple el rey Perico su programa: y seremos, mi amigo, tan felices que hasta al que es chato le saldrán narices: — Con tal que cumpla, cuando se halle arriba. ¡Viva Perico, ¡viva! ¡viva!

Tras una cachetina de esas de cuerda, palo y chamusquina, el rey Perico, al fin de la jornada, cálzase la prebenda suspirada. Y mire Usted qué hallazgo! Con el otro moríamos de hartazgo, y tenemos con esto ¡voto á sanes! el milagrito de los cinco panes.

La casa los ratones han limpiado y ni estaca en pared nos han dejado; nadie tiene seguro su pellejo, y adelante el país... como el cangrejo. — Pues, muchachos, cambiemos de bandera: ¡muera Perico! muera! muera!

Trabajar es luchar. Grabemos está máxima en el alma: Trabajar y esperemos. Si, anciano, queridísimo, confía en que trémulos y ardorosos levantamos de la arena tus armas benditas que nos abandonas, en que el esfuerzo de nuestros brazos sabrá sostenerlas en alto bajo el fuego del sol, ahora que emprendemos la jornada de las luchas viriles, llevando en las pupilas el resplandor de la aurora; que tu mirada nos sostenga en las horas difíciles, que tu voz nos acompañe y aliente diciéndonos que ahora muy quedo, entre el estremocimiento del alma apasionada y la palpitación del pecho generoso. — Venciendo nuestras inquietudes, apretando nuestras heridas, por encima de las miserias y de las injusticias de los hombres: Adelante juventud. Adelante! Y nosotros, maestro, te seguimos con la audacia legendaria y la impetuosa valentía de los francos cuando oyeron resonar en las montañas el eco trágico del cuerno de Rolando.”

Luego el poeta José Gálvez leyó la siguiente composición viéndose obligado á repetirla por el aplauso insistente del público.

A DON RICARDO PALMA

Sagrada musa de los viejos días que fuiste grande en tu altivez gloriosa, que prendiste en la sombra dolorosa la luz de tus radiantés armonías, que sobre la miserias del presente, te erguiste con un gesto de protesta en nombre del mañana floreciente, ¡Eterna madre de la heroica gesta! ¡Grande, fecunda, soñadora y fuerte que el ritmo avivas de la sangre nueva y que desafiadora de la Muerte, eres vida que en gloria se renueva eternamente, ¡como un sueño eterno! Canta! Que en tanto que la vida nieva y nieva de los años el invierno, sobre la noble testa de un anciano, la gloria que es tu hermana preferida, irá á poner en su cabello cano el beso de su luz estremecida!

Canta y revive las distantes horas, vuelve el tiempo á las épocas amadas

y pon en cada corazón el sueño
de las dulces veladas amadoras,
surjan á tu conjuro las tapadas
con su encantado y escondido ensueño,
destáquese la lírica alameda,
pase como una sombra el encapado,
y en un balcón el escalón de seda
quede, como un romántico pecado
Que en un sitial tallado y enchapado,
dé el Visorrey al Arzobispo audiencia,
y que un Marqués altivo y desdenguado
pierda bolsa y honor en la pendencia.
Que entre místico aroma de zahumerio
deshoje Rosa rosas y azucenas
y alabe á Dios en lírico salterio,
mientras con actitudes de misterio,
hablan de Aparecidos y de Penas
las viejas en el blanco bautisterio
Que en la oscura calleja enrevesada
á la luz de un candil de mal agüero
brille como relámpago un acero,
mientras ruega una voz apasionada
y ronda en torno un pájaro agorero.
Que en las casonas condes y marquesas
bailen minuets, jueguen al tresillo,
y que pasen magníficas calesas
con el milagro de oro de su brillo

Que en el tropel conquistador y fiero
se alee aquel legendario Carbajal,
y su ademán de truhán y caballero
hasta en la muerte sepa ser triunfal!
Que surja con aroma de leyendas
toda la enorme vida del ayer,
y el brillar de las épicas contiendas
vuelva como en otrora á fulgurar!
Que se hagan carne del recuerdo vivo
las epopeyas de la libertad,
y entre un rumor batallador y altivo
dignos seamos de la vieja edad.
Que surjan los abuelos resonantes
que hicieron Patria con su corazón,
los Grandes Mariscales fulgurantes
que hicieron con su sangre su blasón.
Musa! que se despierte á tu conjuro,
la noble vida de la vieja edad,
y que la raza escuche en el futuro
la voz que llega de la Eternidad.
Que brillen las antiguas armaduras,
que renazcan las huestes atrevidas,
y que vuelque el ayer sus donosuras
sobre el mago inmortal que hizo sus vidas,
que canten sus canciones las campanas,
que ondulen las antiguas procesiones,
que florezcan de amor los corazones
y florezcan de rosas las ventanas,
que entre el moro cancel de los balcones
asomen ojos dulces y señeros,
que batan palmas las pulidas manos,
que tornen á altivez los caballeros
y tornen á villanos, los villanos!

Señor Ricardo Palma, yó era niño
cuando mi madre me contó una historia
que aún luce como un sueño en mi memoria,
con esa luz del maternal cariño
que nunca muere! La leyenda, grave
para mi pobre almita de pequeño,
despertó con su voz bondosa y suave,
el pájaro dormido de mi ensueño.

Y soñé con las viejas tradiciones,
amé el perfume de las cosas viejas,
y en mi alma florecieron ilusiones
al canto arrullador de las consejas.
Vienen á mí memoria aquellos días
de mi niñez alborotada y pura,
en que mis inocentes fantasías
soñaron vuestra lírica figura . . .
Erais un mago encantador de aquellos
que reparte sueños y cariños
y que blancos de luna los cabellos
era amado de viejos y de niños!
Erais el creador sutil que enlaza
los siglos con un broche reluciente,
el que encarna el legado de la raza,
el ayer, el mañana, y el presente.
Aún alumbraba la lámpara en la estancia,
aún el libro se entreabre en la gaveta,
y aún en mi alma revuela la fragancia
de vuestra rancia frase de poeta.
Siento que mi niñez retoña hogaño
sobre mi corazón inquieto de hombre,
y con la pura idealidad de antaño
florece en mi memoria vuestro nombre.
Y siento un vago resplandor de cosas
distantes y fragantes; el pasado
revive con sus líneas armoniosas
y el tiempo se detiene enamorado.
Se torna miel la hiel de lo presente,
la tristeza de hogaño se difuma,
se puebla de armonías el ambiente
y yendo á vos mi frase se perfuma

¡Oh juventud! La ancianidad gloriosa
lleva la juventud dentro del alma,
recordemos esta hora milagrosa
y no perdamos la altivez hermosa
que floreciera en Don Ricardo Palma!



José Gálvez, declamando

Luego vino una nueva pieza musical y se cumplió el número más esperado del programa. Habló don Ricardo Palma. Para escuchar su palabra, perfumada de emoción, se hizo un silencio solemne y religioso. Por la sala pasó un soplo de inmortalidad. El maestro con la voz clara y rotunda leyó desde su palco su discurso.

Al ponerse de pie, también lo hizo así la concurrencia, que le tributó una nueva y formidable ovación.

Hé aquí el hermoso discurso del tradicionista:

«Es idea corriente que los viejos, por el natural desgaste nervioso y sentimental producido en la marcha de su vida, son cerrados para las grandes emociones de dolor y de placer, de gratitud ó de resentimiento; pero yo os aseguro, jóvenes amigos míos, que esta hermosa manifestación de simpatía á mis canas y á mi labor, con que habéis querido desagraviarme de la inmerecida actitud con que el gobierno ha correspondido á mis esfuerzos de casi seis lustros en bien de la cultura de la patria, conmueve profundamente mi alma y compensa con creces las

amarguras de la decepción. Os confieso que habría sufrido hondamente si vuestra palabra de aliento y adhesión no hubiera venido á halagar mis postreras vanidades y á hacerme justicia por las únicas virtudes que he tenido en mi vida: el respeto de mi persona y la perseverancia de mi labor. No os imagináis cuan dulcemente han sonado en mis oídos las frases de bondad y de respeto con que habeis exagerado los merecimientos del viejo tradicionista y fundador de la actual Biblioteca nacional; la exaltación con que los jóvenes oradores y poetas organizadores de esta velada han hablado de mi personalidad, llega á mi espíritu como un cálido y acariciador fuego de almas generosas. Me veo aquí y os veo á todos los que habeis venido á esta fiesta, como un abuelo octogenario rodeado de sus hijos, y de sus nietos; este caldeado ambiente de mi afecto me imagino que es el fuego del hogar, y siento tentaciones de narraros todas esas consejas y tradiciones de la patria que os he contado en mis libros. Afuera de este hogar ya sé que está la nieve en muchas almas analfabetas, la tempestad de las claudica-



Don Ricardo Palma leyendo su discurso

ciones y las miserias rencorosas. Ya lo sé; pero ello ¿qué nos importa? Me habeis traído aquí precisamente para que, en el perfume de vuestra delicada ofrenda de simpatía y de cariño, el viejo amigo encuentre el grato consuelo de la solidaridad social, juvenil é intelectual con la obra que, como bibliotecario y como escritor, he cumplido. ¿Qué más puedo desear que el saber de labios de los personeros más distinguidos de la juventud intelectual, que ésta aplaude la labor que he realizado en los 79 años de mi vida? ¿Qué galardón más preciado para mí que el aplauso y la presencia de vuestras madres, de vuestras esposas, de vuestras hermanas, de vuestras novias, en este concierto de generoso significado? Voime de aquí contento y orgulloso, porque sé que al honrar mis canas y mi actuación literaria y bibliotecaria, lo habeis hecho con honda sinceridad y sin ajenos móviles que bastardearían vuestra manifestación. Recibid, todos, amigos míos, el abrazo estrecho que os doy con el alma entera antes de ir al desierto á plantar de nuevo mi tienda y á soñar allí con mis conquistadores valerosos, mis virreyes caballerescos y mis tapadas limeñas, gentilmente

bellas y espiritualmente decidoras. Mis dolencias físicas no me permiten ya escribir tradiciones; pero habeis tenido la nobleza de escribir al abuelo la última, la más hermosa de esta manifestación de inolvidable recuerdo para mí.»

Fué interminable, sonora y profundamente emocionada la ovación que coreó las últimas frases del maestro.

Luego trabajosamente se hizo el silencio, y se inició el desfile. Abierto en dos alas el público, le recibió en el *hall* del teatro con una gran manifestación. Al subir á su automóvil, la ovación se hizo más alta, y un numeroso acompañamiento fué con él hasta el local de la Biblioteca.

El numeroso acompañamiento llenó el patio del local, vitoreando entusiastamente al digno y caballeresco anciano.

Los que participaron de tan hermosa fiesta conservarán un puro y amable recuerdo. Pasarán las presentes horas de amargura, y entónces todos, absolutamente todos, se sentirán orgullosos de que el venerable anciano recibiese el cumplido homenaje que tan estrictamente mereciera.



Don Ricardo Palma en el automóvil que lo condujo á su domicilio

Si tú la hubieses visto...

A MI PADRE, MUERTO

Padre mío: en la sombra de tu eternal asilo
despertará gozosa tu ternura dormida,
que un alma suave y dulce me acompaña en la vida
para que tú, tan lejos, puedas soñar tranquilo...

A veces ella me habla de dichas venideras,
y amor canta en sus labios su harmoniosa balada.
Entonces oigo como tu noble voz amada,
cuando los dos forjábamos un mundo de quimeras.

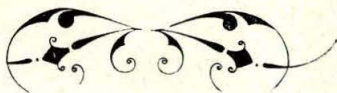
Mi novia es blanca y grave, como un rayo de luna.
Hay en sus ojos fuego, y entre sus labios una
roja flor de sonrisa misteriosa, inquietante...

¡Si tú la hubieses visto, Padre mío! Palpita
bajo la dulcedumbre de su bello semblante
un algo indefinible de ternura infinita.....

RAMIRO HERNANDEZ PORTELA.

Lima, Marzo de 1912.

VÁSQUES.



NOTAS NECROLOGICAS

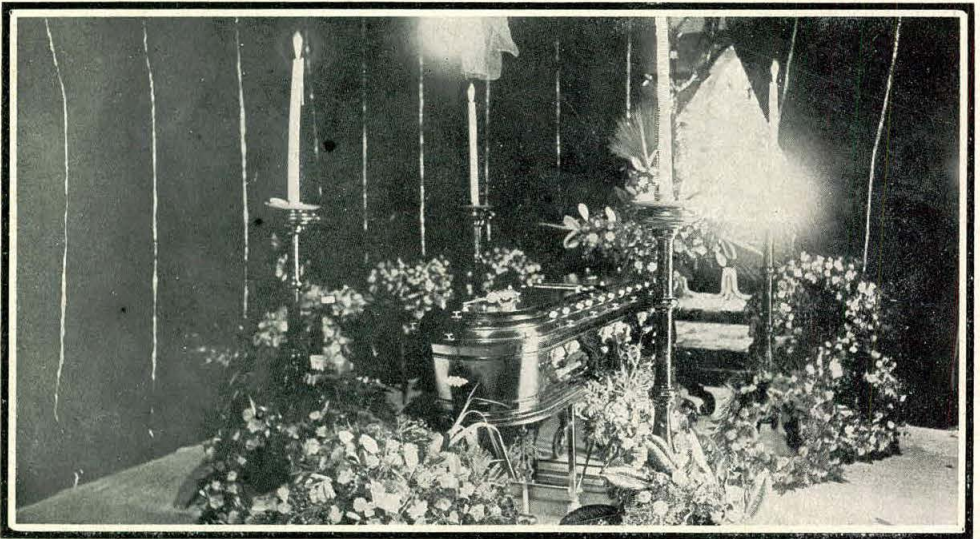
Damos el retrato de la señora Carmen Crawley vda. de Moya, fallecida el viernes de la pasada semana.

Fué la señora Moya un espíritu generoso y fuerte que supo compartir su buena fortuna con sus innumerables protegidos, distinguiéndose por su espíritu caritativo. A su sepelio asistió una distinguida concurrencia. Sus restos fueron colocados en una rica y severa capilla ardiente, siendo depositados en un hermoso mausoleo. Paz en su tumba.

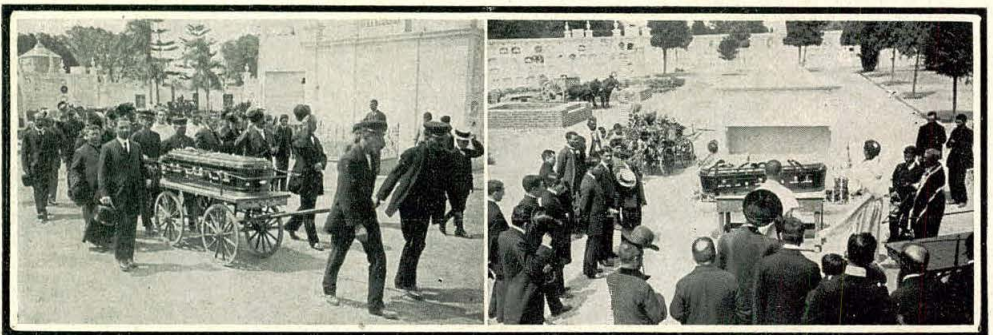
E.



† Sra. Carmen C. v. de Moya



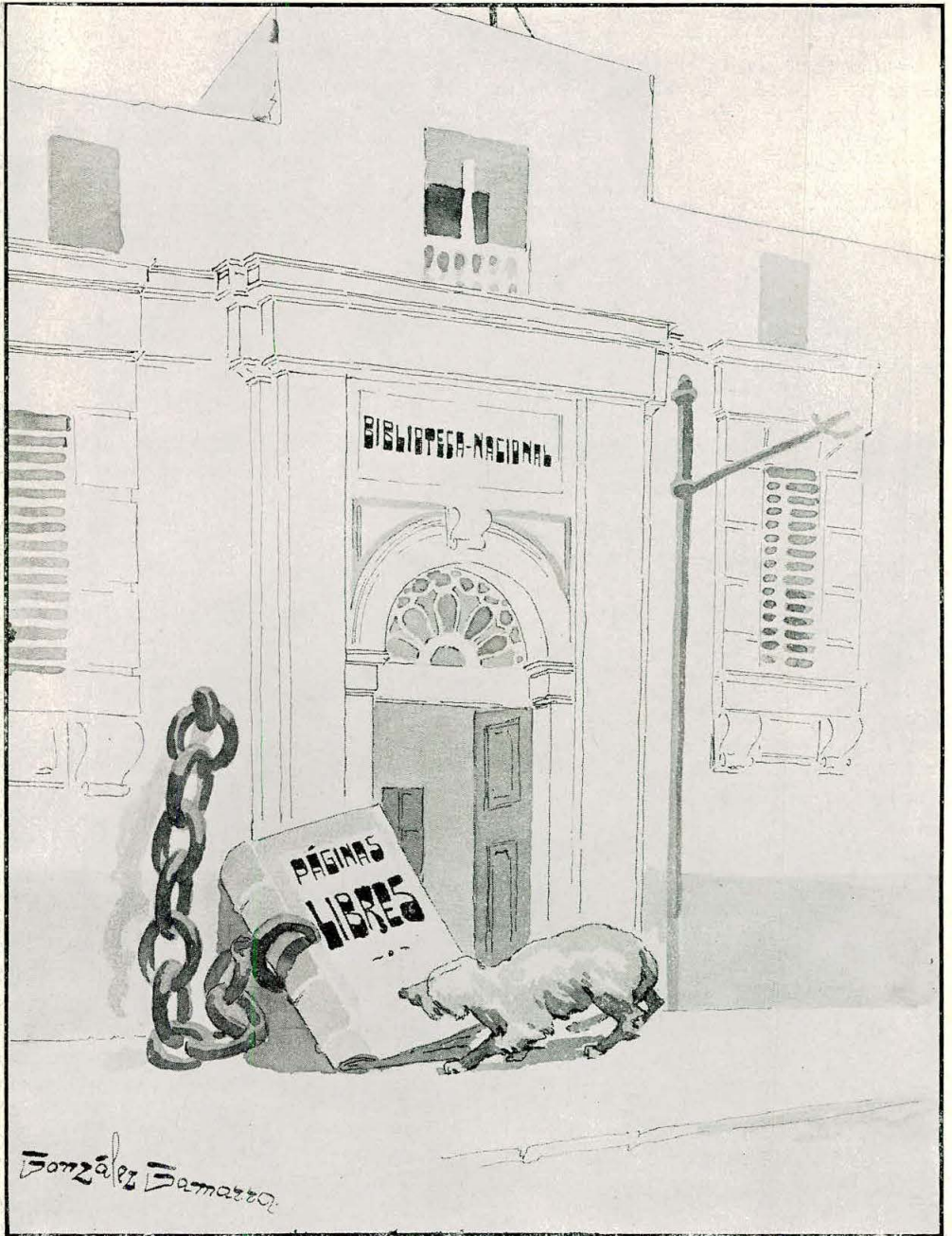
La capilla ardiente



En el Cementerio

CHIRIGOTAS

“El alma de los perros”



—Camará! ¿Páginas Libres? Más libre soy yo, y eso que soy perro.

Información extranjera

Damos una curiosísima vista que representa una escena matinal en el Vaticano, cuando los guardias suizos tienen que contener en lo alto de la «Escalera regia», la avalancha de devotas que con las mantillas de rigor, pretenden concurrir á las ceremonias.

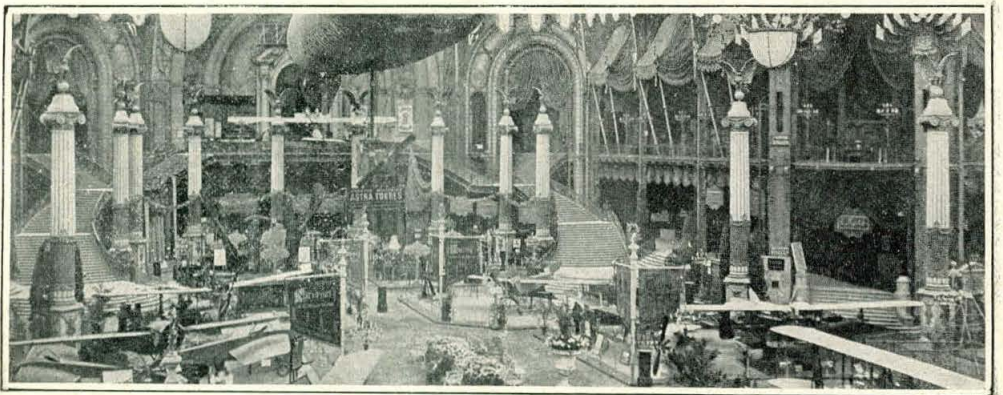


Los guardias suizos del Vaticano, en apuros.

El salón de la Exposición Aerea de

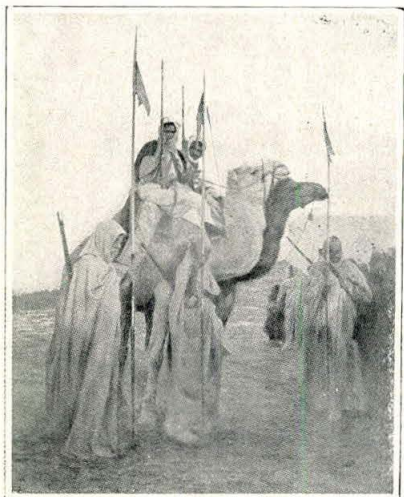
París, abierto de 16 de diciembre á 2 de enero, ha constituido una apoteosis colosal de los progresos sorprendentes de la aviación. Jamás, en parte alguna, se ha presentado un espectáculo más interesante. El lujo de las decoraciones, los ricos tapices, las flores, entre las que descansaban los grandes pájaros mecánicos, daban una impresión original, á lo Wells. La Francia comprendiendo el inmenso porvenir de esta arma de progreso y desgraciadamente también arma de destrucción y de muerte, ha decidido en vista de los prodigiosos resultados de aquella exposición, pedir un crédito de 22 millones para aumentar su flota aerea con 322 unidades.

Entre las originales y poéticas vistas que ofrece la guerra italo-turca, la que ofrecemos tiene todos los artísticos caracteres de un bello cuadro. Un grupo de árabes con sus largos y blancos albornoces, dos de ellos montados en sus imponentes dromedarios sostienen las altas lanzas italianas, que se aguzan en la claridad hostil del cielo, lanzas tomadas á un grupo de soldados italianos, lanceros de Florencia, enviados en servicio de reconocimiento á los alrededores de Ain Zara. Los árabes mataron ocho recojiendo como trofeo, las caídas armas. Y no se pue-



La exposición Aerea en el Grand Palais de los Campos Eliseos de París

de menos de pensar á la vista de aquellos trofeos que sostienen los combatientes del desierto, en los 8 soldados caidos sobre una tierra agresiva, héroes oscuros de una ruda conquista.

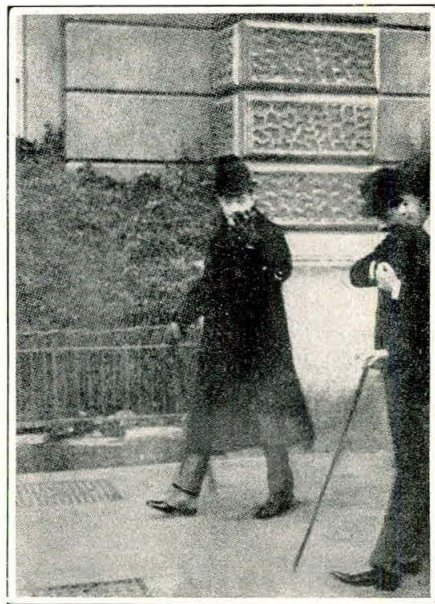


Trofeos de guerra en el campo turco.

La situación interna de Portugal, no parece muy tranquila, con el temor sucesivo y frecuente de nuevos desordenes y amenazas, en que vive la novísima República. Las varias tentativas monarquistas que no han podido consumarse, pero que han agitado y convulsionado al País, y las conferencias del ex rey Manuel con el Pretendiente, don Miguel de Braganza, acu-

san una situación incierta, expuesta aún á graves agitaciones.

Ultimamente una huelga rural, sobreenvenida en Evora y reprimida duramente, provocó efervescentes protestas en el medio obrero. La federación de los sindicatos proclamó la Huelga General, suspendiéndose por tal causa la circulación de tranvías eléctricos en Lisboa. Los frecuentes choques, decidieron al Consejo de Ministros á una enérgica intervención. Las causas reales en verdad fueron desconocidas.



Llegada de don Manuel á Douvres



Un tranvía detenido por los huelguistas

Mientras el Gobierno asegura que la efervescencia era causada por los anarquistas empujados por los reaccionarios, los obreros por su parte afirmaron que el Gobierno no sabía respetar la libertad de reunión y de protesta.

El hecho es que aunque llegó á solucionarse el conflicto, continuamente se anuncia conspiraciones, descontentos, protestas, agitaciones, que acusan un sordo movimiento subterráneo.

Los periódicos europeos anuncian una histórica entre-

vista entre Manuel el destronado y Miguel el Pretendiente.

Fué en Douvres, en el Lord Warden Hotel, donde por vez primera se estrecharon los hasta ayer enemigos. La conferencia duró 4 horas. En una cámara roja, que cuidadosamente cerraron, firmaron un pacto que aún se mantiene en secreto, pero que seguramente tiene por objeto echar á los republicanos. Lo que dirá don Miguel: Después se verá como se echa también á los Manuelistas. Y nos parece que don Manuel pensará otro tanto.



La cámara—ya histórica—donde firmaron el pacto don Manuel y don Miguel

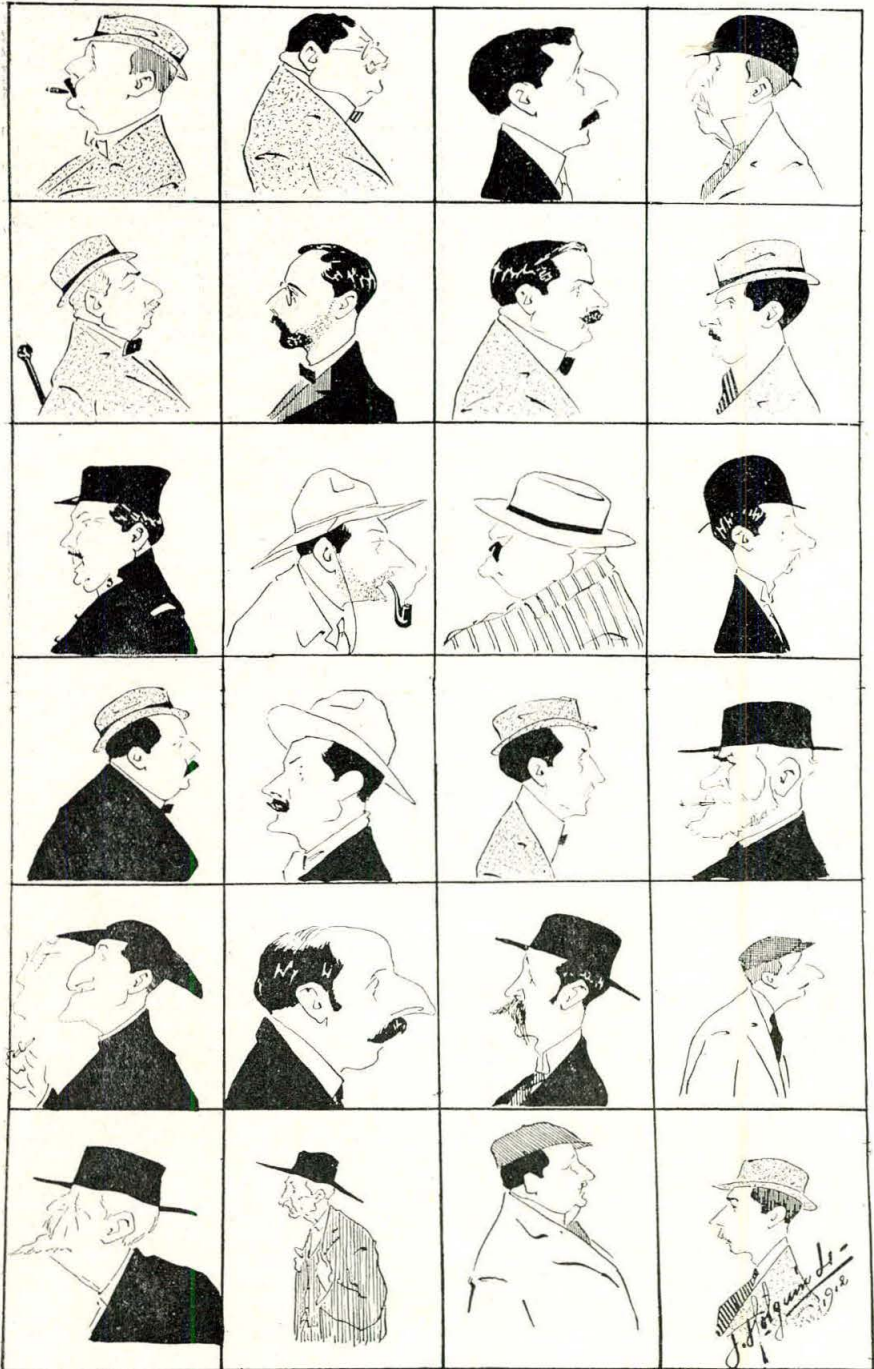
La caricatura en Provincias

Publicamos una página de caricaturas del joven limeño don Jorge Holguin, que actualmente se encuentra en Huánuco, y que en otra ocasión nos enviara unos finos trabajos con el seudónimo de A. Zotillo. Hoy en la página que ofrecemos al público nos envía las deformadas efigies de todas las personas que alguna intervención tuvieron en las fiestas del Centenario de Huánuco, y por la finura del trabajo, lo bien explotado del parecido en algunas de las personas que nos son conocidas, su dibujo merece que le invitemos á perseverar en una obra en la que se inicia con felices disposiciones.

1 Oscar Grau, Prefecto; 2 Luis Huerto, Sub-prefecto; 3 Francisco García Jiménez, Juez de primera Instancia; 4 Teodosio González, Adjunto al Agente Fiscal; 5 Baldomero Maldonado, Diputado por Huánuco; 6

Germán E. Pflücker, Presidente de la comisión organizadora de las fiestas; 7 José San Miguel, distinguido *aspi-llaguiста*; 8 Daniel V. Taboada, Director de «El Imparcial»; 9 Subteniente Zamalloa, jefe de la banda militar del número 3; 10 Dr. Zaracondegui, Médico Sanitario; 11 Dr. Showin, Director de Beneficencia; 12 Francisco Coz, Secretario de la comisión organizadora; 13 Fotógrafo Mariño; 14 Mateo Ivulich, Administrador del «Club Central Huánuco»; 15 Patiño; 16 Encarnación Garay, el vecino más antiguo; 17 Juan H. Garay, dolegado del Pozuzo; 18 Musieur Leví, prestigioso sastre; 19 Emilio Noria, Alcalde Municipal; 20 José Matos, Síndico de los Conventos; 21 Satachi, hotelero; 22 Juan Purella, famoso espiritista; José Rossell, interventor de Correos; 24 A. Zotillo. Debe vérselos de izquierda á derecha.





Caricaturas del Centenario de Huánuco, por Holguín

La caricatura en el extranjero



LA PESADILLA DE GUILLERMO II
—Véte! véte, Delcassé!
—No, majestad! Todavía no es tiempo.

(Pasquino)



JHON BULL AJEDRECISTA
--Quisiera saber cual de mis dos yo ganará.

(Lustige Blatter)



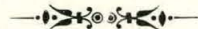
ENTENTE CORDIAL
—Que me importan tus asuntos españoles? Me he casado contigo solo por fastidiar á Alemania!

(Simplicissimus)



REFORMAS CHINAS
—Hay que suprimir la coleta para darle aplicación útil en el nuevo régimen.

(Ullé)





Puerto Eten—Calle del Muelle.—Envío Noya



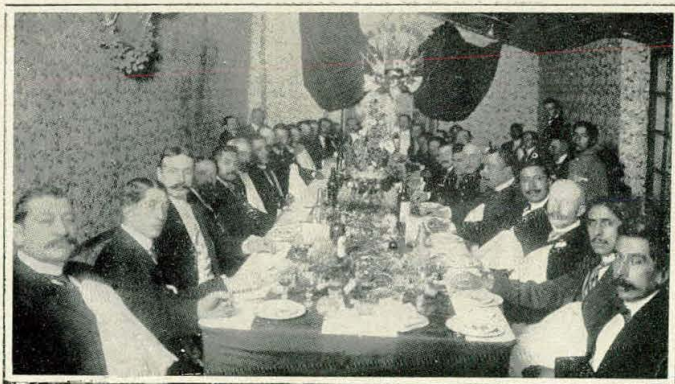
Eten.—Tanque que suministra el agua á los habitantes del pueblo á 3 kilómetros.—Envío Noya



Ferreña fe.—Un paseo en Carnaval.—Envío Cox



Eten.—El río de Lambayeque desembocando en el mar—Envío Noya



Huancayo.—Banquete al Ministro Raez—Envío Ugarte



Huancayo.—Una partida de bochas.—Envío Norero



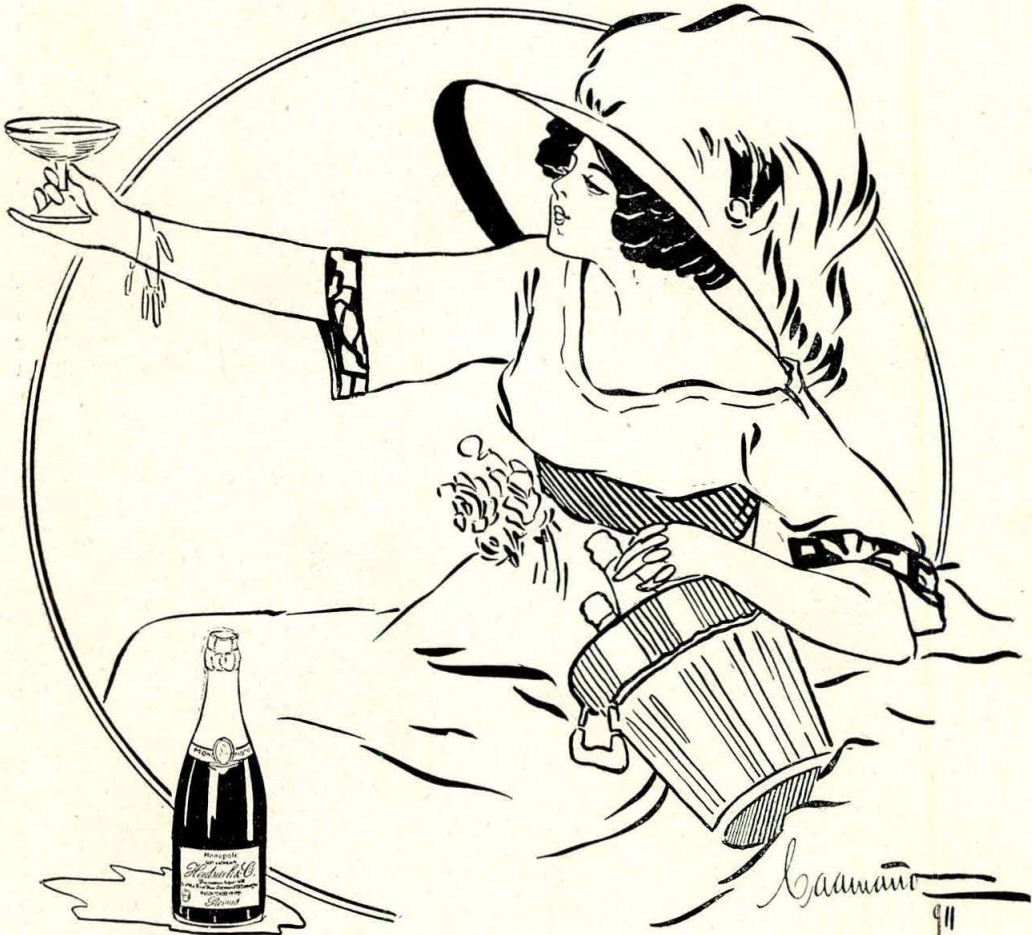
Llama—La calle Real



Chota—Vendedora de naranjas—Envíos Noya

CHAMPAGNE

“MONOPOLE”



IMPORTADORES
F. GULDA & C.º
LIMA

UNMSM-CEDOC

Forma de alimentar á los niños con Glaxo

(CONTINUACION)

Para preparar el Glaxo líquido basta poner en una taza la cantidad de Glaxo seco correspondiente y luego el agua hirviendo, revolviendo en seguida la mezcla con una cuchara hasta estar completamente disuelto. Si se ha de preparar una cantidad grande, se va echando el agua hirviendo en pequeñas porciones, de modo á formar primero una papilla espesa, luego más clara, y por fin que quede en un líquido de la consistencia de la leche.

Téngase bien presente que no se debe poner el Glaxo á cocer con el agua, sino mezclarle el agua de una vasija que la tenga hirviendo.

Disuelto en el agua el Glaxo, ya se puede dar al niño en cuanto se haya enfriado hasta la temperatura buena para tomarlo.

Recomendamos mucho que se sigan al pie de la letra estas instrucciones (salvo las modificaciones de los señores médicos en casos especiales), pues

se han deducido de los datos aportados por médicos eminentes dedicados al estudio y experimentos del Glaxo, y son las que siguen millones de niños que hoy se crían con este producto. Sin embargo, á la discreción de la madre está el aumentarle el número de tomas diarias del niño, si su estado lo requiere.

Consérvese la lata empezada con su tapa siempre puesta, y de esta forma, aunque esté un año la lata sin terminar, el Glaxo no se altera.

El Glaxo que se quiera dar al niño durante la noche puede prepararse antes de acostarse y conservarlo caliente en una lamparilla para darlo al niño cuando sean sus horas, si es que despierta, pues no debe olvidarse que á los niños no se les debe despertar para alimentarlos, pues ellos lo hacen cuando lo necesitan.

Continuará

Un libro para las madres

“Higiene de la infancia y consejos prácticos para criar los niños hermosos y robustos”

Extracto de una Revista Médica Inglesa

“Es el deber de toda madre que no puede ó no quiere amamantar á su hijo, de enterarse de las opiniones de renombrados especialistas médicos acerca de las ventajas que reúne la “LECHE MATERNIZADA GLAXO” que tan sorprendentes resultados ha dado en la curación y prevención de las múltiples enfermedades de la infancia”.

PIDASE UN EJEMPLAR INMEDIATAMENTE.

Al Secretario

INSTITUTO GLAXO

CASILLA 631—LIMA

Muy señor mío:

Sírvase remitirnos gratis y libre de porte el interesante librito para las Madres, escrito por especialistas de niños.

*Nombre..... Ciudad.....
Calle ó Casilla..... El Bebe tiene..... meses de edad*

Córtese este aviso y remítase por correo. En sobre abierto con porte simple de dos centavos y se recibirá inmediatamente este libro.

VAR marzo 16 1912



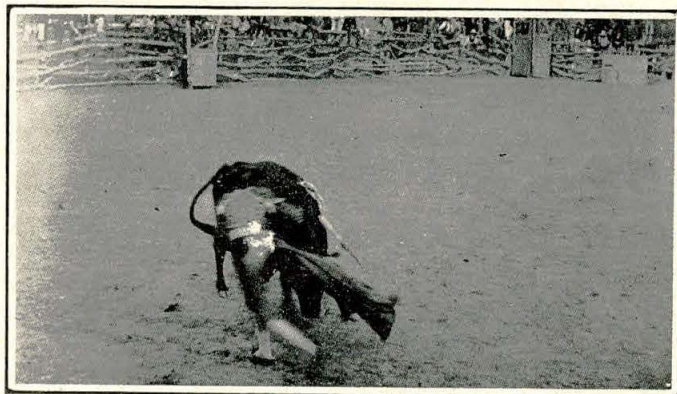
La cuadrilla.



Morenito, entrando a matar



Morenito veroniqueando.



Tirándose a la olla —Envíos Patiño

LA SEMANA COMICA



El señor Ministro no transije y hace observar à S. E. que no siendo aficionado à los Studs le hacen cargos de jockey.



Los repatriados van consiguiendo paulatinamente empleo!



Comienza la época del terror en Lima.....



lo que no cae muy bien al candidato.

EL GATO

CUENTO SARDO

La viuda de Murru tenía un hermoso gato manso y dos hijos pendencieros, y entre los tres repartía por igual su cariño. Los dos hombres, ya maduros, pequeños, de color subido y ligeramente patizambos, no paraban un punto, iban y venían, litigaban entre sí y eran el terror no sólo de sus vecinos sino de toda la comarca. Las mujeres les huían y ellos detestaban á las mujeres. A veces volvían á casa con las alforjas bien repletas de carne ó de queso, y la madre descargaba lo que fuese sin preguntarles jamás de donde procedía. El gato seguía ó precedía á la vieja, restregándole el lomo contra la raída pollera, y ella hablaba al gato como no se atrevía á hacerlo á los hijos.

—Mussita mía, Dios está allá arriba lo ve bien todo. Si un pobre tiene hambre ¿ha de morir? ¿por qué ha de morir? ¿No es ofender á Dios morir de hambre cuando hay tanto que comer en el mundo? Si el poderoso oprime al débil, y si los hombres no hacen justicia, y si, entonces, el débil se la hace por su propia mano, ¿no es señal de que así Dios lo quiere? Ya lo dijo el emperador Constantino, Mussita mía, que era un hombre que sabía muchísimo más que nuestro vecino, ese richocho estúpido de Predu Tarranca.

Un buen día el gato desapareció. Lloró la vieja como á un cristiano, juró venganza y esperó, resignada y fosca. Pasó un año y, un día hacia la Navidad, el hijo mayor, al que llamaban todos Murrone para distinguirlo de Murrito el hijo menor, hallábase tomando el sol, apoyado contra la pared del corralillo, cuando acertó á pasar el propietario Predu Tarranca.

—Predu Tarranca—dijo Murrone con su áspera voz de hombre salvaje: —dame un poco de tabaco para mi pipa que está apagada como tu conciencia.

El propietario sacó su bolsa de tabaco con el mismo gesto huraño con-

que sacaba la bolsa del dinero. Murrone palpó la linda bolsa de color obscuro, de fina piel, y dijo con una sonrisa maligna:

—Cualquiera diría que es la piel del gato de mi madre, ¿no te parece?



El propietario, por toda respuesta, dejó ver una sonrisa socarrona. Aquella sonrisa fué su condena.

Murrone tomó el tabaco, pero no encendió su pipa y penetró en la casa.

—Madre, la bolsa de tabaco de Predu Tarranca está hecha con la piel de vuestro gato.

—Y tú, si eres hombre, arráncale á Predu Tarranca la suya—respondió la vieja, que se estaba prendiendo el velo para ir á la iglesia.

El hombre salió en busca de sus compañeros de aventuras y juntos tramaron una *bardana* (1) contra Predu Tarranca: asaltarían la corraliza que poseía en el monte y se llevarían los doscientos chanchos cebados, ya listos para la matanza, vengando así de una

(1) De *galdana*, salteamiento.

manera digna al gato de la vieja. Pero sucedió que entre los salteadores encontré un zagal de Bottida que puso en autos del complot á Predu Tarranca.

Y así, la noche de la «bardana», cuando Murrone y sus compañeros asaltaron la corraliza, se desató contra ellos, en la noche oscura, como una tremenda tempestad: relámpagos, truenos, una granizada de fuego; y en medio de aquella iluminación espantosa, aparecieron los gendarmes que Predu Tarranca había hecho apostar en el interior de la cabaña, y que acogían á tiros de fusil á los vengadores del gato.

Huyeron á la desbandada los asaltantes, heridos, ensangrentando las piedras y los matorrales de las pendientes; uno de ellos quedó muerto, y Murrone, con una herida grave en el pecho, cayó desmayado, no tardando en ser cogido, atado y llevado á la cabaña en espera de que amaneciese. Al ruido del encuentro no tardó en seguir un silencio de muerte: Predu Tarranca, sus servidores y los gendarmes se durmieron, rendidos de fatiga.

Yacía el muerto bajo una encina, entre les pamporcinos que su sangre había salpicado. Sus ojos vidriosos estaban animados por el reflejo de la luna que se elevaba por el lado del mar.

Un pastor, mocetón fornido, vigilaba al prisionero, á Murrone que, herido, no exhalaba una queja, y permanecía inmóvil y con los ojos abiertos, pero que, de pronto, hizo señal al pastor de que se inclinase y le dijo al oído:

—Por salvación de tu alma, desátame.

--¿Para qué? ¿Quieres huir?

--No; sólo quiero enderezarme y hacer fuego contra Predu Tarranca, y los gendarmes.

--Entonces, bien estás atado.

Cuando amaneció púsose en marcha el triste cortejo; tendióse al muerto sobre un carro entre hojarasca de mirto y roble, como se hace con un chanchito destinado á una comida de bodas; á duras penas caminaba Murrone, ciego de dolor; escupió en la cara al criado que le proponía tomase asien-

to en el carro del muerto, y bajó á pie la montaña.

Fué condenado á veinte años de reclusión.

* * *

Un año llevaba ya la madre sin cambiarse de camisa, en señal de luto, y se le pasaban las horas snetada sobre la piedra del hogar en espera de la «vendetta», cuando un día Murritu, el hijo menor, la dijo:



—Predu Tarranca ha tomado á s servicio al espía, el criado de Bottida el que nos hizo traición.

--Búscate un buen compañero para vengar á tu hermano—contestó la vieja.

Y Murritu salió en busca de este buen compañero. No podía ser otro que Barra, el hombre más feroz de diez leguas á la redonda, el que un día, encontrándose su hermano y la más hermosa vaca de éste, por puro gusto le había apuntado con el arcabuz gritándole:

--Hermano mío, escoge: ¡tú ó tu vaca!

Barra y Murritu se entendieron, como no podía menos de suceder, y se dieron cita en casa del último, una noche de primavera; la vieja les llevó café para tenerlos bien despiertos. Salieron sin cambiar una palabra. La lu-

na, como la otra vez, alzábase del lado del mar é iluminaba las rocas que, como los hombres, tienen cada una su fisonomía.

El criado de Botida y un zagalillo de diez años dormían en la cabaña y, cuando los dos feroces justicieros se presentaron, el muchacho abrió cuan grandes eran su negros ojazos inocentes, mientras el de Bottida se daba de puñetazos en la cabeza, aullando:

—¡ Padre mío, soy muerto!

Los dos asesinos arrojaron sobre el zagal una bolsa para que no presenciase la horrible escena, y Barra apuñaló al criado hiriéndolo en el vientre, mientras Murritu lo mantenía quieto como res en el matadero. Los intestinos rojos y violetas, saltaron fuera de las oscuras bragas, como flores monstruosas, y la caliente sangre llegó hasta el hogar confundiendo su color con el de las brasas esparcidas.

El grito desesperado del hombre y el jadear de los dos feroces justicieros antojábansele al zagal, cubierto con la bolsa, el grito y el gemido del viento en las noches de tempestad cuando sale el diablo en busca de ánimas errantes; pero, de pronto, se hizo el silencio obscuro de la muerte.

El muchacho levantó la bolsa y vió al hombre asesinado, negro en medio de su sangre roja como una amapola abierta; se plantó en dos saltos fuera de la cabaña y corrió en demanda de socorro, brincando de roca en roca, dejándose rodar á lo largo de las pen-

dientes herbosas; un matorral lo sujetó, por detrás, y él, creyendo que eran los asesinos los que le detenían, cayó, perdido el conocimiento.

Estos, entretanto, bajaban la cuesta, pensativos, jadeantes, y de pronto Barra se paró y dijo:

—Hemos dejado la luz encendida. ¡ Hay que apagarla!

Y por más que trató Murritu de defender al muchacho, Barra se empeñó en que debían volver á la cabaña. Volvieron; pero la cabaña estaba desierta, y los dos hombres tomaron otra vez cuesta abajo camino del pueblo. Amanecía.

—Está hecho—dijo Barra á la vieja apenas entró á la casa; y bebió resollando fuerte, tres colodras de agua.

Al día siguiente, los dos asesinos, acusados y reconocidos por el muchacho, fueron detenidos y condenados á trabajos forzados.

* * *

Durante quince años vivió sola la vieja; quedó ciega y solicitó indulto para su hijo mayor.

Cuando regresó éste parecía arrepentido y enmendado; trabajaba y era el único hombre con agallas bastantes para hacer frente á los fugados de las cárceles que por aquel tiempo sembraban el terror en todo el país.

Predú Tarranca era uno de los que protegían á estos bandidos, y cuando las autoridades se resolvieron á decla-



rar el estado de sitio en la región entera, y los malhechores quedaron exterminados, y sus favorecedores puestos á buen recaudo, y sus haciendas secuestradas, las vacas de Predu Tarranca y de otros como él fueron temporalmente puestas bajo la custodia de Murrone.

Los soldados vivaqueaban por los alrededores del pueblo. Desde mis ventanas podía ver yo en un campo las vacas rojas y negras de los bandidos y

de sus protectores, y á Murrone que las guardaba. Ordeñábalas éste á la caída de la tarde, los soldados rodilla en tierra y sonrientes, bebían hasta hartarse la leche humeante, bulliciosos como chiquillos. Algunos alzaban el jarro desbordante de espuma y, antes de beber, parecía que entonasen un himno á los tiempos mejores, llegados al fin para nuestro terruño.

GRAZIA DELEDDA.

Curiosidades y recortes

EL KUATSU JAPONES.—Los japoneses, tan expertos en gimnástica, han imaginado un procedimiento muy sencillo para reanimar á las personas atacadas de un síncope por efecto de un golpe de jiu-jitsu.

Tendido el paciente boca abajo se le golpea acompasadamente con el puño en la séptima vértebra cervical, la cual es fácil de reconocer por una ligera saliente que forma en el nacimiento del cuello. Bajo la influencia de estos golpes reaparecen los latidos del corazón á los pocos instantes.

Vuelto en sí el paciente se sienta, imprime á los brazos un movimiento rotativo moderado y después se le hace andar, para activar la circulación sanguínea.

Este tratamiento, denominado kuatsu, da, según dicen, excelentes resultados.

SALVADA DE AHOGARSE, POR UN AEROPLANO.—El primer caso de salvamento, tuvo lugar á dos kilómetros al sur de la villa de Thompsonville, Connecticut, EE. UU., el primero del mes pasado. Las circunstancias que rodean este salvamento son sensacionales. La niña Dorotea Pease de la edad de 6 años que residía en una pequeña casa en los alrededores del Río Connecticut, se sentó en unos bloques de hielo de los tantos formados á la orilla del río, y como éste estaba desprendido no tardó en tomar la parte correntosa abriéndose de la orilla, flotando río

abajo á merced de la corriente hácia las cataratas de Enfield. Se hizo todo lo posible para salvar á la criatura por medio de cordeles largos, pero todos fallaron. La atención y el pánico fué distraído por un momento al ver cru-



La niña Dorotea Pease, salvada por el aeroplano de Jenkins

zar los aires en aeroplano á Charles S. Jenkins, un zapatero remendón, gran aficionado á la aviación, quien con su máquina logró llamar la atención de la niña, quien á una de las vueltas bajas del aeroplano, logró asirse á uno de los flejes, pudiendo Jenkins cogerla, y entregarla á la orilla sana y salva.